

DE LA «OCEANOEXPO AL MERCADO COMUN»

¿QUE pasa en Francia con las exposiciones de pesca? Del 4 al 8 de octubre de 1977 se ha celebrado en Burdeos la tercera edición de la Interpeche, también llamada Oceanoexpo, que ha sido un nuevo fracaso. Como lo fue, en 1975, la "World Fishing Exhibition", celebrada en Marsella, después del fulgurante éxito del mismo certamen en Vigo, dos años antes.

¿Puede decirse que el fenómeno obedezca a la crisis económica mundial, provocada por el brutal encarecimiento del precio de los crudos? No puede desconocerse que una causa como la que ahora apuntamos resulta más que suficiente para explicar el insuceso, tanto de la exposición de Marsella como de la que acaba de cerrarse. Y hasta si se quiere de la segunda Interpeche.

Sin embargo, la cosa viene de atrás. Tampoco la primera Interpeche —trienal— ha sido un éxito. Lo que parece indicar que es necesario que al motivo de localización favorable, se una una base local por sí solo productora de elevado flujo de demanda. Además de la hora que viva el mundo.

Este nivel no parece concentrarse en Francia, donde el sector pesquero se halla en un momento de estancamiento, aun no habiendo resultado tan gravemente afectado como el de España, por la crisis de las 200 millas, o de las 50 que se obstinan Inglaterra e Irlanda en reservar como exclusivas, haciendo añicos la solidaridad comunitaria.

SI se repasan los años de la segunda mitad de los veinte y primera de los treinta de la colección de esta Revista, pueden encontrarse reseñas de los Salones de pescado que anualmente se celebraban en los puertos de la Normandía y de la Bretaña francesa. Eran un anticipo de las modernas exposiciones de pesca, que Inglaterra había de acometer después con dimensión mundial.

Aquellos certámenes franceses se orientaban, más que al proceso técnico de las pesquerías, que estaba en periodo de incubación, a la propaganda del consumo de pescado como alimento. Aquellos certámenes han dado su fruto, pero de relativo alcance. Pensar que entonces en Francia apenas se comía pescado más que el viernes, por un tabú religioso y que hubo protestas de los "mayerenos" cuando la Iglesia abolió la dieta forzada de

pescado el viernes... resulta hoy poco menos que inexplicable.

En cierto momento Francia inspiraba gran fe en que habría de convertirse en pocos años en potencia pesquera de primer rango, como ha logrado hacer España, pero lo cierto es que algo ha fallado. Ahora mismo está viviendo la paradoja de que mientras su sistema pesquero, tan protegido y cuidado por la Administración, pierde su predominio tradicional en los Bancos de Terranova, lo está acreciendo y consolidando en la pesca del atún ecuatorial.

Al lado de esta circunstancia, tampoco Francia parece sacar partido de su situación en el Mercado Común, respecto a la pesca en la zona de las 200 millas —"l'Europe bleu"—. El grano que le ha salido al otro lado del Canal, con las 50 millas en exclusiva que se reservan obstinadamente Irlanda y Gran Bretaña, parece traer a mal traer a nuestros vecinos los galos.

NO tiene nada de favorable a España este haz de síntomas que apuntamos sobre la situación pesquera de Francia. La candidatura de nuestro país a la entrada en el Mercado Común no parece que encuentre obstáculos en el terreno de la teoría. Pero no es lo mismo que el allanamiento venga de Inglaterra y de Irlanda, ahora abroqueladas insolidariamente en las 50 millas de zona privativa, que de Francia.

Dinamarca es algo aparte. A la chita callando se ha montado en el primer puesto del Mercado Común Europeo como potencia pesquera en fricción con los cofrades. Para las disputas ha dejado estratégicamente fuera de la Comunidad a las Islas de Faroe, que están jugando a todas las bandas hasta a la de Islandia. La maniobra hasta ahora va dando buen resultado.

Nos hacen falta mayores explicaciones para suponer que España, con una potencia extractiva superior a la de Inglaterra y hasta a la de Dinamarca, no será un copartícipe comunitario fácil de marginar si conviene. Hay que hacerse a la idea de que por mucha mano izquierda que se tienda desde la Moncloa, estamos ante un hueso duro de roer.

Pronto lo veremos.

